

EN VOZ ALTA

Los comunistas en su afán expansionista y luego de pactar secretamente con el gobierno nazi del Fhüerer Adolfo Hitler invadieron diversos países en los que impusieron mediante el terror su dominio.

Esta vez las víctimas serían los países bálticos.

En estos casos las deportaciones masivas adquirieron gran volumen, operaciones que facilitaron en gran forma el ejercicio real del poder en esos países, ya que de la misma manera que lo habían realizado en la propia Rusia soviética, la deportación forzosa se hizo en base a un criterio de “clases sociales”. Estas deportaciones sólo fueron parte de las operaciones, pues las mismas se complementaron con arrestos y ejecuciones.

Por otra parte, lo expresado fue ejecutado antes y durante la ocupación de los nuevos territorios, pero luego de consumada la ocupación, se realizó una gran operación de “limpieza de elementos antisoviéticos, nacionalistas burgueses, socialmente extraños y criminales”, que comenzó con la detención y ejecución de todos los cabezas de familia de las clases antes mencionadas. Por supuesto que tampoco escaparon a esta “limpieza”, los militares, gendarmes y policías.

A partir de esos momentos los deportados pasaron a vivir en campos de concentración bajo la órbita del ULAG, situación sobre la que nos extenderemos detalladamente.

Tampoco nada de esto, ni las jornadas de trabajo de 11 horas por día y 3 días de descanso al mes, ni la penalización del trabajo ni todas las barbaridades cometidas por los comunistas son jamás mencionadas por nuestros comunistas autóctonos, que por el contrario se erigen en defensores de los trabajadores y de la personalidad humana, como hipócritamente lo hace el suplente a senador comunista y abogado defensor parcial de los derechos humanos, Oscar López.

Tte. Cnel. José N. Gavazzo
Prisionero Político

EL PARTIDO COMUNISTA Y EL TERRORISMO DE ESTADO - LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN (XII)

En las semanas que precedieron a la toma real del poder en los países vecinos, el NKVD, bajo la dirección del general Serov, arrestó entre 15.000 y 20.000 “elementos hostiles”. **Solo en Letonia, 1.480 opositores fueron sumariamente ejecutados a inicios del mes de julio.** Los parlamentos surgidos de las elecciones solicitaron la admisión de sus países en el seno de la URSS, petición que fue naturalmente “concedida” a inicios de agosto por el Soviet Supremo, que proclamó el nacimiento de tres nuevas repúblicas socialistas soviéticas. El 8 de agosto, *Pravda* escribía: **“El sol de la gran Constitución estalinista expande ahora sus rayos benefactores sobre nuevos territorios y nuevos pueblos”**. Comenzaba para los bálticos un período de arrestos, de deportaciones y de ejecuciones,

Los archivos han conservado los detalles del desarrollo de una gran operación de deportación de elementos socialmente hostiles de los países bálticos, de Moldavia, de Bielorrusia y de Ucrania occidental, realizada en la noche del 13 al 14 de junio de 1941 bajo las órdenes del general Serov. Esta operación había sido planificada algunas

semanas antes, el 16 de mayo de 1941, al dirigir Beria a Stalin su último proyecto de “operación de limpieza en las regiones recientemente integradas en la URSS de sus elementos antisoviéticos, socialmente extraños y criminales”. **En total, 85.716 personas debían ser deportadas en junio de 1941, de las cuales 25.711 eran bálticas. En su informe de fecha de 17 de julio de 1941, Merkulov, el número dos del NKVD, realizó el balance de la parte báltica de la operación. Durante la noche del 13 al 14 de junio de 1941 fueron deportados 11.038 miembros de familias de “nacionalistas burgueses”, 3.240 miembros de familias de antiguos gendarmes y policías, 7.124 miembros de antiguos propietarios de bienes raíces, industriales, funcionarios, 1.649 miembros de familias de antiguos oficiales y finalmente 2.907 “varios”.** Resulta claro, según este documento, que los cabezas de familia habían sido arrestados previamente y ejecutados. La operación del 13 de junio no tenía como objetivo, en efecto, más que los “miembros de las familias” juzgadas “socialmente extrañas”.

Cada familia tuvo derecho a cien kilos de equipaje incluida la alimentación para un mes no ocupándose el NKVD del suministro durante el traslado! Los convoyes no llegaron a destino hasta finales del mes de julio de 1941, para la mayor parte en la provincia de Novossibirsk así como en Kazajstán. ¡Algunos no alcanzaron su lugar de deportación, la región del Altai, hasta mediados de septiembre! ¿Cuántos deportados murieron en el curso de las seis a doce semanas de viaje, hacinados en grupos de cincuenta por cada vagón de ganado con lo que pudieron recoger como efectos y alimentos durante la noche de su arresto? Para la noche del 27 al 28 de junio de 1941 fue planificada por Beria otra operación de gran envergadura. La elección de esta fecha confirma que los más altos dirigentes del Estado soviético no preveían ningún ataque alemán para el 22 de junio. La operación Barbarroja retrasó en algunos años la continuación de la “limpieza” realizada por el NKVD en los países bálticos.

Algunos días después de la ocupación de los países bálticos, el Gobierno soviético dirigió a Rumania un ultimátum exigiendo el “regreso” inmediato a la URSS de Besarabia, que había formado parte del Imperio zarista y había sido mencionada en el protocolo secreto soviético-alemán de 23 de agosto de 1939. Solicitaba además la transferencia a la URSS de la Bukovina del Norte, que no había formado nunca parte del Imperio zarista. Obligados por los alemanes, los rumanos se sometieron. La Bukovina y una parte de la Besarabia fueron incorporadas a Ucrania. El resto de Besarabia se convirtió en la República socialista soviética de Moldavia, proclamada el 2 de agosto de 1940. Ese mismo día, Kobulov, adjunto de Beria, firmó una orden de deportación de **31.699** “elementos antisoviéticos” que vivían en los territorios de la República socialista soviética de Moldavia y de **12.191** “elementos antisoviéticos” más procedentes de las regiones rumanas incorporadas a la República socialista soviética de Ucrania. Todos estos “elementos” habían sido en algunos meses debidamente fichados de acuerdo con una técnica muy experimentada. La víspera, el 1 de agosto de 1940, Molotov había elevado ante el Soviet Supremo un cuadro triunfalista de los logros de la alianza germano-soviética: **en un año 23.000.000 de habitantes habían sido incorporados a la Unión Soviética.**

Pero el año 1940 fue también notable por otra razón: el número de detenidos del Gulag, de deportados, de personas encarceladas en las prisiones soviéticas y de condenas penales alcanzó su apogeo. **El 1 de enero de 1941, los campos de concentración del Gulag contaban con 1.930.000 detenidos,** es decir, un aumento de 270.000 detenidos en un año. Más de **500.000** personas de los territorios “sovietizados” habían sido deportadas, añadiéndose al **1.200.000** colonos especiales contabilizados a finales de 1939. Las prisiones soviéticas, de una capacidad teórica de 234.000 plazas, encerraban

en su interior a más de 462.000 individuos. **Finalmente, el número total de las condenas penales conoció ese año un crecimiento excepcional que pasó en un año de 700.000, aproximadamente, a más de 2.300.000.**

Este aumento espectacular fue el resultado de una penalización sin precedentes de las relaciones sociales. Para el mundo del trabajo, el año 1940 permaneció en la memoria colectiva como el del decreto de 26 de junio **“sobre la adopción de la jornada de ocho horas, de la semana de siete días y la prohibición para los obreros de abandonar la empresa por propia iniciativa”**. **Cualquier ausencia injustificada, comenzando por un retraso superior a veinte minutos, fue además sancionada penalmente.** El transgresor podía ser castigado con una pena de seis meses de “trabajos correctivos” sin privación de libertad, y con una retención del 25 por 100 de su salario, pena que podía ser agravada por un encarcelamiento de dos a cuatro meses.

El 10 de agosto de 1940, otro decreto fijó las sanciones de uno a tres años de campo de concentración para los “actos de gamberrismo”(delincuencia menor), la producción de desechos y los pequeños hurtos en el lugar de trabajo. En las condiciones de funcionamiento de la industria soviética, cualquier obrero podía caer bajo el peso de esta nueva “ley inicua”.

Estos decretos, que iban a permanecer en vigor hasta 1956, marcaban una nueva etapa en la penalización del derecho del trabajo. En el curso de los seis primeros meses de su aplicación, más de 1.500.000 personas fueron condenadas, de las que cerca de 400.000 lo fueron a penas de prisión. Lo que explica el muy considerable incremento del número de detenidos en las prisiones a partir del verano de 1940. El número de gamberros condenados a penas de campos de concentración pasó de 108.000 en 1939 a 200.000 en 1940.

El final del gran terror fue, por lo tanto, relevado desde 1932 por una nueva ofensiva sin precedentes contra la gente corriente que se negaba a plegarse a la disciplina de la fábrica o del koljoz (granja colectiva). En respuesta a las leyes inicuas del verano de 1940, un número importante de obreros, a juzgar por los datos de los informadores del NKVD, dieron prueba de “estados de espíritu malsanos”, fundamentalmente durante las primeras semanas de la invasión nazi. Deseaban abiertamente “la eliminación de los judíos y de los comunistas” y difundían, como aquel obrero moscovita, cuyas frases fueron transmitidas al NKVD, “rumores provocadores”; “cuando Hitler toma nuestras ciudades hace colocar carteles que dicen: yo no conduciré a los obreros ante un tribunal cuando lleguen con veintiún minutos de retraso como lo hace vuestro Gobierno”. Frases de este tipo eran sancionadas con la mayor severidad, como lo indica un informe del fiscal general militar sobre “los crímenes y delitos cometidos en los ferrocarriles entre el 22 de junio y el 1.º de septiembre de 1941, haciendo referencia a 2.524 condenas, de las cuales 204 fueron a la pena capital. Entre estas condenas no se contaban menos de 412 por “difusión de rumores contrarrevolucionarios”. Por este crimen fueron condenados a muerte 110 ferroviarios.

Un conjunto de documentos publicado recientemente sobre “el espíritu crítico” existente en Moscú durante los primeros meses de la guerra subraya la evolución de “la gente corriente” frente al avance alemán durante el verano de 1941. Los moscovitas parecen haberse dividido en tres grupos —los “patriotas”, un “pantano” donde nacían y se difundían todos los rumores, y los “derrotistas» que deseaban la victoria de los alemanes sobre los “judíos y los bolcheviques”, a los que se consideraba semejantes y se detestaba. En octubre de 1941, durante el desmantelamiento de las fábricas con vistas a su evacuación hacia el este del país, se produjeron “desórdenes antisoviéticos” en algunas empresas textiles de la región de Ivanovo. Las frases derrotistas pronunciadas

por algunos obreros revelaban el estado de desesperación en el que se encontraba una parte del mundo obrero sometido desde 1940 a una legislación cada vez más dura. No obstante, la barbarie nazi terminó por reconciliar en un gran estallido de patriotismo al pueblo llano con el régimen dado que no reservaba ningún porvenir para los infrahombres soviéticos, condenados al exterminio o, como mucho, a la esclavitud. Muy hábilmente, Stalin supo reafirmar con fuerza los valores rusos, nacionales y patrióticos. En su célebre discurso difundido por radio el 3 de julio de 1941, retomó para dirigirse a la nación el viejo llamamiento que había mantenido unida a la comunidad nacional a través de los siglos: “Hermanos y hermanas: un grave peligro amenaza a nuestra patria”. Las referencias a “la gran nación rusa de Plejanov, de Lenin, de Pushkin, de Tolstoy, de Chaikovsky, de Chejov, de Lermontov, de Suvorov y de Kutuzov” debían servir de apoyo a la “guerra sagrada”, a la “gran guerra patria”. El 7 de noviembre de 1941, al pasar revista a los batallones de voluntarios que partían hacia el frente, Stalin les conjuró para que se batieran bajo la inspiración del “glorioso ejemplo de nuestros antepasados Aleksandr Nevsky y Dimitri Donskoi”. El primero de ellos, en el siglo XIII había salvado a Rusia de los caballeros teutónicos, y el segundo, un siglo más tarde, había puesto fin al yugo tártaro.



**ACTO DEL FRENTE AMPLIO – PLAZA SAN
FERNANDO – MALDONADO – AÑO 2009**